

## CAPÍTULO VI

Los Tutul Xiu en Chichén-Itzá. — Fin de su gobierno y destrucción de la monarquía. — Kukulcán. — Su simbolismo astronómico. — Explicación histórica de su reinado. — La nueva teocracia. — Fundación de Mayapan. — Mayas é itzaes. — Nombres de la península. — Noticias sobre la organización de Mayapan. — El Ahaucán. — El recinto del Tancah. — El gobierno de los kukulcán. — Su duración. — Ruinas de Mayapan. — Las pirámides. — Piedras esculpidas. — El templo circular. — Las columnatas. — La cruz. — La piedra esculpida. — Otras ruinas. — La monarquía de los Cocom. — Los itzaes en Uxmal. — Alianzas y guerras. — Los restos de la ciudad. — El nombre. — Descripción de las ruinas. — La Casa del Gobernador. — Relato del señor Ramírez. — Datos de Stephens. — La pirámide. — El atrio con columnatas. — La piedra de sacrificios. — La escultura del ocelotl de dos cabezas. — Las escaleras. — Las aguadas. — Las dos construcciones. — Instrumentos antiguos. — De piedra sin pulir. — Piedra pulida. — Conchas, cobre, hueso y madera.

Dejamos á los Tutul Xiu en los principios del siglo VI, apoderados de la península maya y engrandeciendo su corte de Chichén-Itzá. Sangre nueva y vigorosa mezclada á la vieja de la poderosa raza de los itzaes, había producido una generación privilegiada que correspondió á la época de la mayor grandeza y del más grande poder de los mayas. Pero este mismo poder y esta misma grandeza debían producir la corrupción en las costumbres de siervos y señores, y á más el sacerdocio estaba siempre acechando ocasión propicia para recuperar su antigua presa.

Noticias oscuras, pocas y á veces contradictorias y siempre vagas, no permiten fijar clara y seguramente los hechos históricos de este período; creemos, sin embargo, que datos hay para llevar camino cierto, si tenemos en cuenta las tendencias sociales de aquellos tiempos, los contrarios elementos que luchaban por sobreponerse, y sobre todo el medio en que debían desarrollarse los sucesos.

Cuentan las crónicas que á los últimos años del reinado de los Tutul Xiu, tres de éstos, hermanos y unidos con gran cariño, gobernaban simultáneamente, siendo tan admirable y benéfico su gobierno como austera y ejemplar su vida; pero murió uno de ellos ó se ausentó por Bak-halal, y los otros dos entraron en tales discordias, y con ellos sus parciales, que el pueblo se alzó, arrojó de allí á la casta guerrera que lo tiranizaba, y dió muerte á los dos malos príncipes. Mas la historia hace coincidir con este hecho la llegada de Kukulcán; lo pone de señor en Chichén, lo hace fundador de Mayapan, y dice de él el señor Orozco que cuando se presentó en la península ardía ésta en guerras civiles y que concilió los ánimos y restableció la concordia.

Fácil sería la explicación de estos sucesos si

Kukulcán hubiese sido un personaje histórico, y para hacerlo lo suponen el mismo *Quetzalcoatl* de Tóllan, que de ahí arrojado vino á la península á predicar sus doctrinas; pero ya hemos visto que ese *Quetzalcoatl* arrojado es el *Quetzalcoatl* mítico, que es la estrella que desaparece: el *Kukulcán* maya es bajo el mismo aspecto el mismo mito; es el sér superior que después de constituir perfectamente el imperio maya, se vuelve al occidente de donde había venido, y sale de la península por la parte de Chanpotón, y ahí, para memoria suya y de su partida, hizo dentro de la mar un buen edificio al modo del de Chichén-Itzá, un gran tiro de piedra de la ribera, con lo que dejó perpetua memoria. El *Kukulcán* que aparece por el poniente y de la península se enseñaorea, es la estrella de la tarde que al fin se hunde por el rumbo de Chanpotón entre las encrespadas olas del Golfo.

Que no pudo este *Kukulcán* de principios del siglo VII ser el *Quetzalcoatl* de Tóllan de fines del siglo XI, no hay para qué decirlo; que aquél gobernó en Chichén, lo afirma Landa, y contestes están las autoridades en que fundó Mayapan en un asiento muy bueno, ocho leguas más adentro de la tierra que Tihóo; que cercaron de una pared muy ancha de piedra seca como cuarto y media de legua, dejando solas dos puertas angostas y la pared no muy alta; y agrega Landa que en medio de esa cerca hicieron sus templos, y al mayor, que era como el de Chichén-Itzá, le llamaron Kukulcán, y que hicieron otro redondo con cuatro puertas, diferente de cuantos hay en aquella tierra, y levantaron á la redonda otros muchos, juntos los unos á los otros, y que dentro del mismo cercado hicieron casas para los señores solos, entre los cuales repartieron toda la tierra, dando pueblos á cada uno conforme

á la antigüedad de su linaje y sér de su persona, y que puso por nombre á la ciudad Mayapan, que quiere decir el *Peñón de la maya*, á la cual los indios le dicen Ichpa, que significa dentro de las cercas.

Pues todo esto se explica de acuerdo con el código Pío Pérez. Gobernaron los Tutul Xiu en Chichén ciento veinte años; en el sacerdocio, que había adoptado la nueva religión, había tenido mayor desarrollo y con él mayor poder la secta de *Kukulcán*, sin que nos extrañe que lo mismo en la península que en Tóllan y en el Quiché, adquirieran cierta supremacía los sacerdotes de ese dios, pues en todos los cultos hay un grupo del sacerdocio que siempre se sobrepone, ya por su mayor inteligencia ó ya por su mejor organización, y como muestra puede tomarse á los jesuitas en el catolicismo. Desarrollado el poder teocrático de los Kukulcán y aprovechando las disensiones de los Tutul Xiu, arrojaron de la ciudad á éstos y á sus parciales en el año de 621, y continuaron con ellos la guerra hasta el de 681, en que los vencidos tuvieron que irse á refugiarse á Chanpotón. El sacerdocio de *Kukulcán*, la parte de la clase guerrera que á la lucha le había ayudado y el pueblo siempre siervo, ya vencido ya triunfador, formaron la nueva sociedad. Organizóse ésta en una teocracia gobernada por el sumo sacerdote de *Kukulcán*, que como costumbre tomaba el nombre del dios; pero desconfiando el sacerdocio del poder material de la clase guerrera, ideó el separarlo de la metrópoli y construirle una ciudad amurallada, dentro de la cual y alejados del pueblo quedaban como presos é impotentes los guerreros: en compensación se les repartieron los pueblos como en feudo, quedando á su vez ellos como feudatarios del sacerdocio.

Pudiera creerse por varios datos que mayas é itzaes eran dos antiguos partidos contendientes de la península; que los primeros, más apegados á sus viejas ideas no vieron nunca con buenos ojos á los invasores, y apoyaron el restablecimiento de la teocracia, mientras que los segundos habían hecho causa común con los extranjeros y se confundían ya con ellos. Se ve, pues, la razón por qué á la nueva ciudad se puso el nombre de Mayapan.

Esto nos trae, antes de pasar adelante, á tratar sobre el verdadero nombre de la península. Nadie le ha negado el de Maya; es el tradicional que se encuentra aun en recuerdos de otros países y el que por su significado corresponde á su historia geológica. Landa y Lizana dicen que la llamaban *Ulimil-Cuz* ó *Uluumilcutz* y *Etel-Ceh* ó *Uluumilceb*, que significan tierra de pavos y venados; mas para nosotros tenemos que tales nombres eran expresivos de la abundancia de esos animales, y no sirvieron como designación geográfica, según su misma forma lo indica. Refiérese que le decían *Peten*, que es tanto como *isla*; pero esto se refiere á la forma del terreno, y tampoco á una distinción geo-

gráfica. El nombre de Chacnovitán, empleado en el código Pío Pérez, ya hemos visto que no es aplicable sino á la parte meridional de la península. Se encuentra el de Zipaltán en un manuscrito de tiempos posteriores á la conquista española, redactado por dos individuos de la familia Pech, que en época antigua dominó en el noroeste, región á que sin duda se refiere el nombre. *Onohualco* es la designación nahoa. Queda el nombre de Yucatán, que actualmente lleva la península. Quiere el señor Carrillo hacerlo indigena, porque en el código que llama *Chumayel* encuentra el nombre de *Fucalpeten*, que hace derivar de *yu*, que según él aquí significa *perla*, *cal*, que expresa *garganta*, y *peten*, que en este caso querría decir *tierra*; de donde todo el nombre se traduciría por *la perla de la garganta del continente*. Perdónenos nuestro estimado colega el señor Carrillo, pero no podemos admitir por fantástica é inexacta su interpretación. El código *Chumayel* se escribió después de la Conquista, como era natural, y su autor designó la península con el nombre nuevo, que ya entonces tenía, con el de Yucatán; y por tenerla entonces por isla, la nombra también *Fucalpeten*. Yucatán era nombre puesto por los españoles, y así lo afirma terminantemente *Chilán Balám*, autor del código Pío Pérez, cuyo pasaje, según la traducción del mismo señor Carrillo, dice: «En el año 2.º ajau pasaron por primera vez los españoles, que le pusieron el nombre de *Yucatán* á este país.» Y aun se sabe con qué ocasión le fué impuesto tal nombre. Refiérela Landa, contando que cuando Francisco Hernández de Córdoba llegó á esta tierra, saltando en la punta que llamó cabo de Cotoch, hoy Catoche, halló á ciertos pescadores indios y les preguntó qué tierra era aquella, y que le respondieron *co t' och*, que quiere decir *nuestras casas*, por lo que se puso este nombre á aquella punta, y que preguntándoles por señas si era suya aquella tierra, respondieron *ci u tan*, que significa *dicenlo*, y que los españoles la llamaron Yucatán, porque así lo entendió uno de los conquistadores viejos, llamado Blas Hernández, que iba con el adelantado.

Podemos, pues, decir que Maya era el nombre genuino del país, y por eso se llamaba la lengua *mayathan*. Resulta de todo esto que los mayas constituían el partido nacional, que desde ahora encontramos unido al rito de *Kukulcán*; mientras que los itzaes están ya ligados á los invasores Tutul Xiu.

Nos quedan por fortuna buenas noticias de esa segunda teocracia, pues conocemos algo de la constitución especial de Mayapan. Aun allí predominaba el sacerdocio, pues residían en la ciudad doce, á manera de pontífices, que dependían del sumo sacerdote *May*, cuya supremacía se significaba con darle el nombre de la raza, y designábanlo también con el de *Ahaucán* ó *culebra real*, que expresaba su grandísima importancia, así pudiera referirse á la vieja y primitiva raza de los

*culebras* ó al nuevo culto de *Kukulcán*. De todas maneras ese sumo sacerdote tenía poderosa influencia sobre todas las clases de la sociedad, pues todas ellas le consultaban sus más áridos negocios y le hacían numerosas ofrendas.

La nueva sociedad se dividía, según el señor Ancona, en clase sacerdotal, familia real, nobleza y plebe: nosotros insistimos en nuestra casta teocrática, la casta guerrera y el pueblo. Éste se hallaba separado de los negocios públicos, no podía asociarse á los señores en sus negocios particulares, ni siquiera participar de sus espectáculos, danzas y diversiones. Ya hemos visto que no podía vivir en el *Tancah* ó recinto amurallado de la ciudad. Dentro de él únicamente había templos y palacios para los dioses, los sacerdotes y los guerreros. Fuera de los muros fueron construyéndose después casas más humildes para los mayordomos de los señores ó *batabs*: se distinguían esos mayordomos por una vara larga y gruesa llamada *caluac*, y ellos eran los que cobraban el tributo de los pueblos sujetos á su señor, y tenían, además, el cuidado de la caridad pública, para lo cual recogían y sustentaban á los mancos y ciegos. Los *batabs* nombraban gobernadores para sus pueblos, que entendían en su vida civil, mientras que á los *caluac* les estaba reservada la económica y el cuidado de abastecer constantemente á sus señores.

La vida del *Tancah* se pasaba en ceremonias religiosas, banquetes y fiestas, y están contestes las tradiciones en que el gobierno de *Kukulcán*, ó más bien la teocracia de los *kukulcán*, fué la época de mayor prosperidad en la península maya. En ella sin duda se levantaron los más hermosos edificios de Chichén, especialmente los *castillos* dedicados á aquel dios, y debieron hacerse muchos de los monumentos de Uxmal y de otras ciudades, de que luego hablaremos. Los datos que poseemos dan tres centurias de duración á ese feliz gobierno.

Réstanos hablar de los monumentos que se conservan en las ruinas de Mayapan. Es una de las ciudades más destruidas, y apenas quedan de ella algunos edificios arruinados, paredes despedazadas y entre ellos numerosas é informes pirámides. La mejor conservada tiene cien piés en cuadro en la base y sesenta de altura, con cuatro amplias escaleras de veinticinco piés de ancho que conducen á una plataforma hoy vacía. Esta esplanada tiene un borde de seis piés, y por cada lado sube una escalera más pequeña hasta la parte superior, la cual tiene quince piés por lado y acaso fué el gran *homul* de los sacrificios, como cree Stephens. Se conoce también otra pirámide de gradas, cubierta por la tierra y la vegetación. En cuanto á los edificios se encontró en uno de ellos restos de bóvedas triangulares, y se advierten esparcidas algunas piedras labradas, generalmente cortadas á escuadra y con un pié en su parte posterior para fijarlas

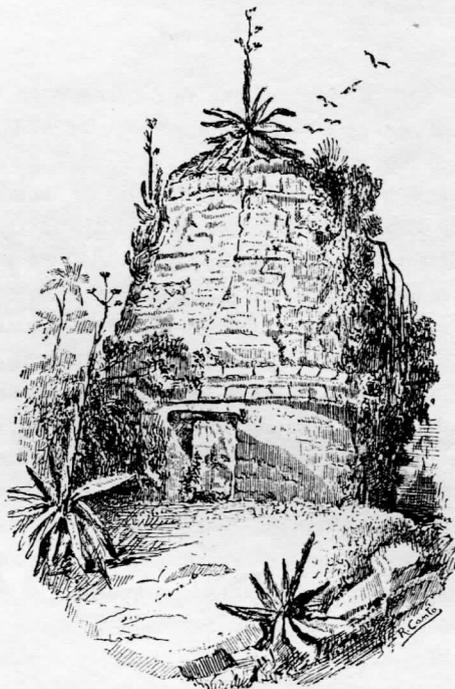
en los muros. Se han descubierto también algunas figuras que no son por cierto de un trabajo exquisito; entre ellas un guerrero en pié y una especie de dios-animal sentado.

Pero en medio de los muchos restos de pirámides,



Pirámide de Mayapan

lo más notable es uno de ellos que tendrá treinta piés de altura, un edificio circular. El exterior es de piedra plana, mide diez piés de altura hasta la primera cornisa, y de ahí hasta la segunda va inclinándose el techo por otros catorce piés. La puerta mira al poniente y tiene un dintel de piedra. La pared tiene cinco piés de grueso. La puerta da á un corredor circular de tres



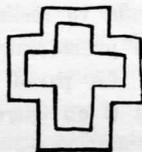
Templo circular de Mayapa.

piés de ancho y en el centro hay una masa sólida de piedra sin señal ninguna de entrada. El diámetro total de la construcción es de veinticinco piés, de manera que el del sólido central es de nueve. Las paredes estaban cubiertas de estuco y en él quedan huellas de pinturas, en las que se perciben el rojo, el blanco, el amarillo y el azul.

La forma del monumento, por compararlo con el circular que había en el Templo Mayor de México, nos convence de que estaba dedicado á *Kukulcán*. La masa sólida del templo, como otras semejantes halladas en diversas ruinas, así como los edificios tapiados en todo ó en parte, que llaman *casas cerradas*, nos hacen pensar que acaso era signo de la victoria no destruirlos sino inutilizar sus altares. La verdad es que nadie se ha podido explicar esa rara particularidad.

Al sudeste del templo circular y en un terrado que al lado de la pirámide se proyecta, hay una doble hilera de columnas separadas por una distancia de algo más de dos varas y media, y de las cuales se han descubierto ocho en pié. Tienen dos piés y medio de diámetro y están formadas de cinco trozos de ocho á diez pulgadas de grueso, colocados unos sobre otros y sin que tengan capiteles. Esta columnata es semejante á la que estaba al pié del *castillo* de Chichén y debió tener el mismo objeto.

También ha llamado mucho la atención la cruz de



Cruz de Mayapan

Mayapan; pero á nosotros, que ya conocemos su verdadero significado, no nos puede sorprender una ciudad dedicada al dios *Kukulcán*.

Últimamente M. Plongeon, bajo el nombre de *Estela de Mayapan* ha designado una piedra de cerca de dos metros de altura, que encaja en el suelo y que se levanta redondeándose en la parte superior como si respondiera á la misma idea que guió la construcción de los monolitos de Copán y de las pilastras de los pórticos de Teotihuacán. Los bajo-relieves de su parte inferior, del mismo carácter que los de Palenke, representan á un sacerdote que habla á un individuo que tiene enfrente al parecer en actitud de sacrificarse con una larga espina: de todas maneras es una ceremonia religiosa. Y esta ceremonia, en nuestro concepto, pertenecía á las fiestas rituales, porque la orla que está sobre las figuras contiene evidentemente signos cronológicos dibujados ya á la manera nahoa. Mucho ha llamado la atención la serie de cuadrados del remate y las líneas que en ellos se perciben y que algunos han tomado por signos; pero no son sino señales de otras piedras que estaban ahí adheridas y que probablemente encerraban alguna cuenta cronológica. Esto sería más aceptable, en nuestro concepto, que otra hipótesis emitida por M. Plongeon, considerando los cilindros de las columnas mayas como katunes y las columnatas como archivos cronológicos.

Bajando al Sur y probablemente levantadas en la misma época de la segunda teocracia, encontramos escalonadas las viejas ciudades en ruinas, Ticul, Nohcacab, Kabah, y podemos agregar Nohpat, Xoch y Sanacté,



Piedra de Mayapan

Altura: 1 metro 95 cents.—Ancho: 0,65 cents.—Espesor: 0,30 cents.

y acaso también por aquellos tiempos se echaron los cimientos de Uxmal, si bien su grandeza corresponde á nuevos hechos históricos de que vamos á ocuparnos, ya que las citadas ruinas, sin enseñarnos nada que ya no sepamos, nos distraerían del camino recto que vamos siguiendo.

Refiere la tradición que los itzaes, tras sesenta años de lucha en que vivieron sin asiento fijo, al fin se



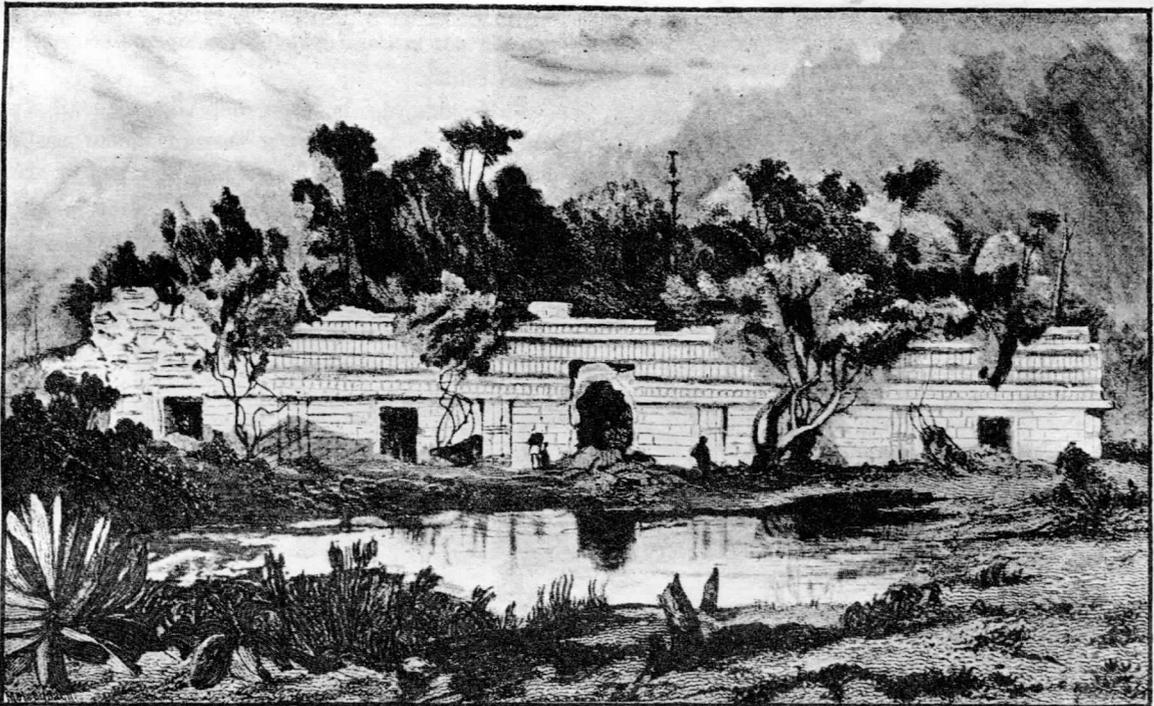
Templo de Ticul

establecieron cerca de la misma costa por donde habían penetrado los Tutul Xiu y permanecieron en Chanpotón

desde el año 681 hasta el 941, en que de nuevo emprendieron su marcha hacia el Norte por la costa occidental de la península, y al cabo de cuarenta años, es decir, en el 981 fundaron, ó más bien, ocuparon á Uxmal.

En todo este transcurso de tiempo había concluido la teocracia de los Kukulcán sustituyéndose en Mayapan por la monarquía de los Cocom. La leyenda cuenta que se ausentó voluntariamente *Kukulcán* después de haber engrandecido al país, y que ausente el gran sacerdote eligieron para gobernar en Mayapan un jefe de la casa de Cocom que era la más noble y poderosa. No se necesita esfuerzo de imaginación para comprender que por evoluciones naturales aquel pueblo había pasado de la teocracia á la monarquía. Esta fué hereditaria desde el primer Cocom, nombre que según la costumbre maya fué transmitiéndose. Sucedió al Cocom en el gobierno su hijo primogénito. Si no tenía hijos heredaba el hermano mayor y también ejercía éste el poder por su vida si el primogénito era menor, el cual sólo recibía el gobierno á la muerte de aquél. Solamente cuando no había hijos ni hermanos se elegía Cocom por los sacerdotes y los guerreros.

Pero ya entonces también tenía señor propio Chichén-Itzá, pues dice el código Pío Pérez que cuando

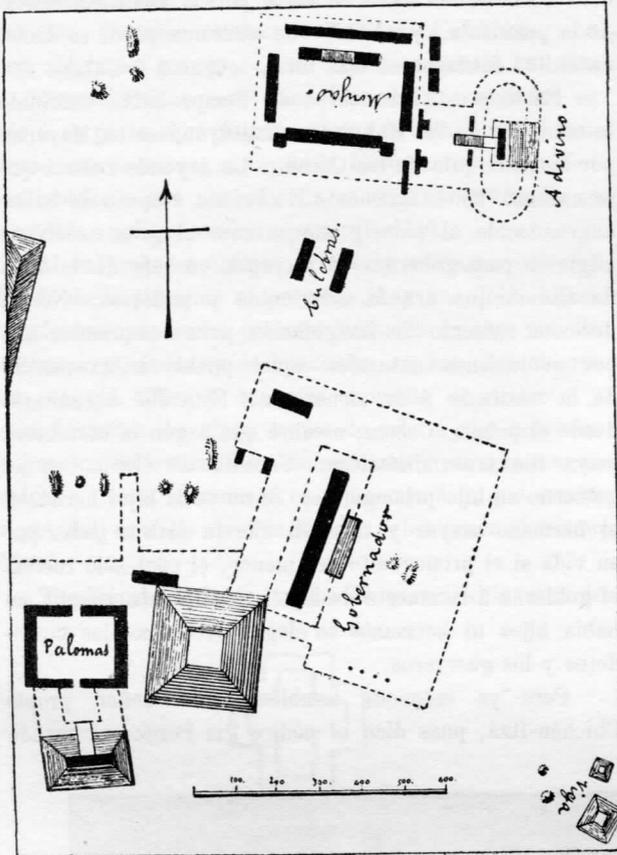


Kabah

Aheuitoc Tutulxiu pobló en Uxmal, gobernaron los itzaes allí doscientos años en alianza con los señores de Chichén-Itzá y de Mayapan. La península estaba al fin desmembrada en varios gobiernos siguiendo así la ley de decadencia que según hemos visto fué común á las otras teocracias.

En este período, que abrazó de los años 981 á 1181, ¿llegaron acaso los tolteca y dando fuerza á los Tutulxiu fueron ellos los pobladores de Uxmal? Tal es nuestra creencia y juzgamos que influyeron también con su cultura en Chichén y Mayapan. Lo cierto es que en aquella época hubo guerras notables que Hunac-cel,

señor de Mayapan, batió á Chacxib-chaac, señor de



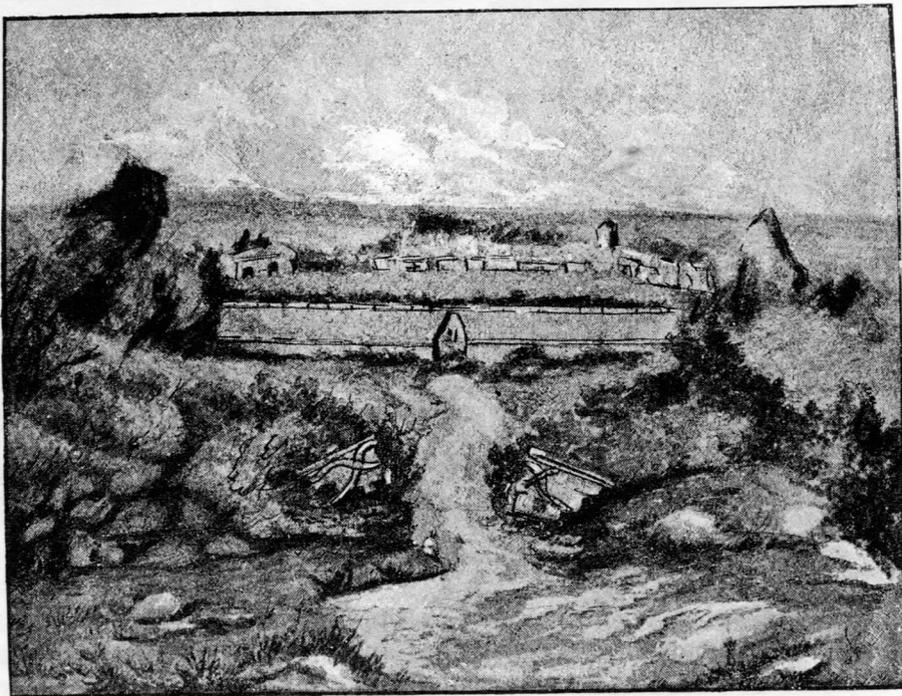
Plano de las ruinas de Uxmal

Chichén, porque era su enemigo. Se recuerdan los

nombres de los principales guerreros de Mayapan que fueron Ahzinteyut-chan, Tezuntecum, Taxcal, Pante-Mit, Xuch-Vecus, Itztecuat y Kakalte-cal, y en varios de ellos se revelan antiguos nombres nahoas corrompidos. El mismo Hunac-cel atacó al rey Ulmil porque le hacía la guerra á Ulil, señor de Izamal, y lo batió con trece divisiones de combatientes que tenía; pero Ulmil y los itzaes se vengaron y triunfaron después en el año de 1201. Esta fué sin duda la época de la mayor prosperidad de los itzaes en Uxmal.

Quédanos de esa grandeza un nombre y unas ruinas. Oscuro aquél en su etimología no ha podido darse con su significado cierto; solamente se sabe que *ux* significa *bajar los frutos de las plantas y mal ver ó pasar*. Las ruinas son un grupo de edificios sobre terrados, estructuras espaciosas, pirámides en buen estado y construcciones ricamente adornadas, todo lo cual ocupa un campo vasto que acusa lo espacioso de la antigua ciudad. Generalmente al describir estas portentosas ruinas copian los historiadores la descripción magnífica de Stephens; nosotros, más afortunados, la sustituiremos con la inédita de don José Fernando Ramírez, de la cual conseguimos una copia, y lo hacemos, no por excusar trabajo, sino por dar á conocer uno de nuestro más notable anticuario, resultado de la visita que hizo á Uxmal en 1865. Comienza su descripción por la Casa del Gobernador que ocupa el centro de las ruinas.

«Espalda de la Casa del Gobernador. Vista al poniente.—La esquina la forman cinco mascarones.



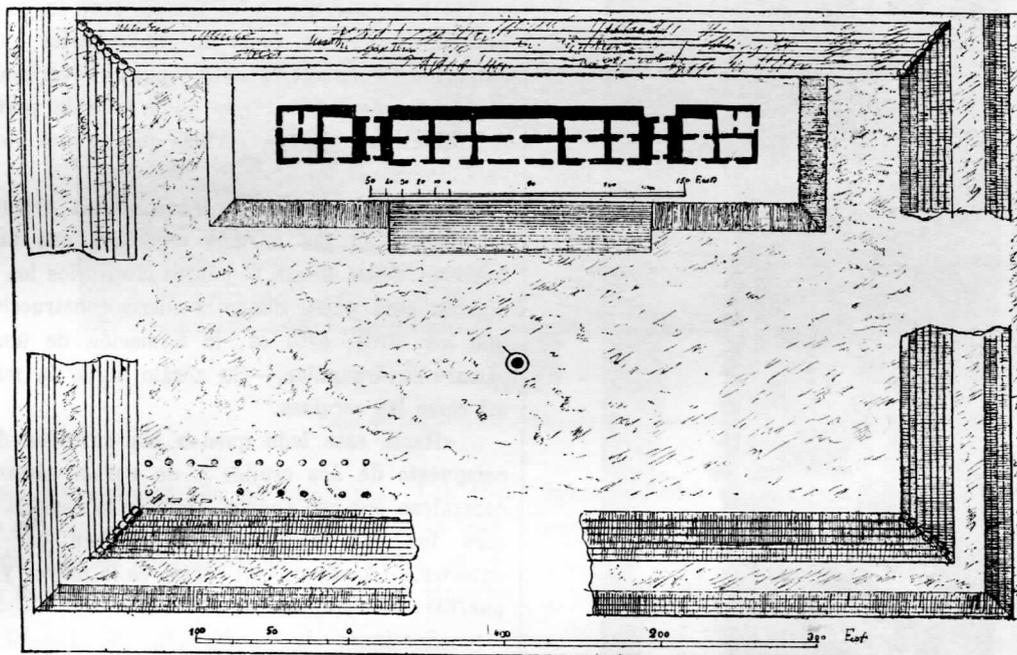
Uxmal —Vista desde el Gobernador, las Monjas y las Ruinas de anillos

La nariz corva está destruída. Tiene dos comparti- | mientos separándolos la línea de los cinco mascarones.

El primer compartimiento es de grecas y cuadrados. Los cuadrados son siete por hilada. Los mascarones quedan entre dos hileras de figuras que parecen ser caracteres gráficos: cada hilada es de diez caracteres ocupando cada uno una piedra de 0,24 de largo y 0,21

de ancho. Cada línea de mascarones se compone de cinco sobrepuestos.

»Separa el primer compartimiento un arco y á los lados de su vértice hay dos mascarones. El resto de abajo son grecas, lo mismo que los costados. Aquí se



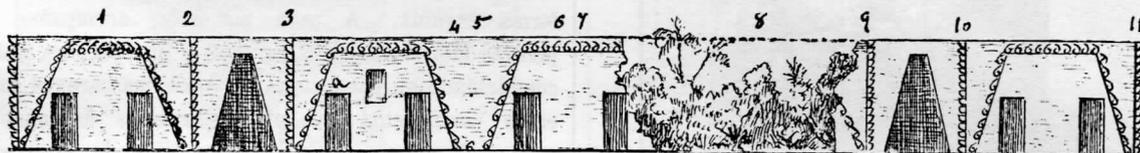
Plano de la Casa del Gobernador.—Ruinas de Uxmal

ve una construcción posterior para hacer en el interior un cuarto pequeño de piedras sillares, que tiene 2,75 de fondo y 2,55 de ancho. Conserva el color verde de que estaba pintado.

»En las dos esquinas de la cornisa que forman los ángulos salientes, proyectan una cabeza que parece de

serpiente y que tiene mucha semejanza con el *Cipactli* de los antiguos códices mexicanos.

»La parte baja del edificio está de sillería muy bien labrada é incrustada en el edificio, adherida con una argamasa poco consistente, la cual sirvió para construir la pared. Esta es de un revoque ordinario.



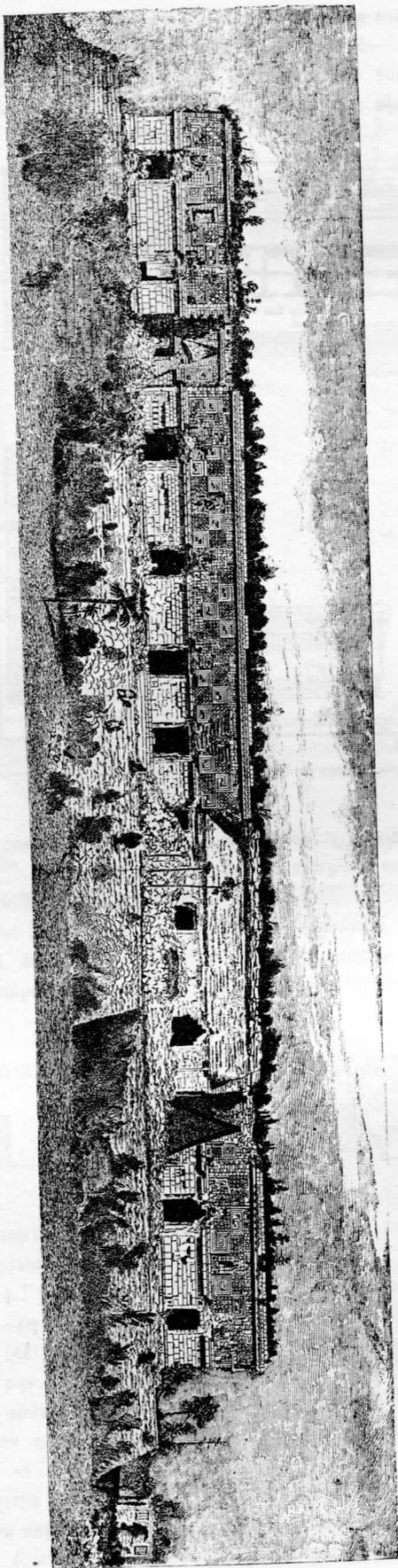
Sírvenle como de zócalo una ó más hileras de piedras sillares, siguiendo á ellas otra compuesta de cilindros de 0,25 de alto alternando con sillares. Los cilindros son cuatro por sección y los sillares tres.

»Este primer cuerpo remata en una cornisa que proyecta más de medio metro. El cuerpo segundo está cubierto con los mascarones, grecas y demás adornos arquitectónicos. Este segundo cuerpo (la parte que sigue del arco) es semejante al anterior, diferenciándose solamente en algunos de los adornos de los cuarteles que acompañan las grecas. Toda esta parte del edificio (lo que sigue de la fachada), casi igual en su construcción á la anterior, está arruinada. Ella manifiesta

patentemente que el cuerpo superior ornamentado se agregó después sobreponiéndolo; mas como no se le dieron amarres con el antiguo, se deslizó. La misma suerte aguarda al resto sin que parezca haya probabilidad de evitarlo. De aquí resulta que el edificio primitivo era muy rústico y tenía la adjunta forma visto de perfil. La parte señalada con puntos se rellenó y adornó. El exterior que hoy presenta es el de una pared de mampostería. A ella se le agregaron por dentro y fuera los sillares, á la manera que se hacen los revestimientos arquitectónicos con mármol. Todo lo arruinado se encuentra reunido formando una masa.



Fachada de la Casa del Gobernador



»La parte que sigue del edificio es igual á la anterior. En los mascarones quedan tres trompas íntegras con diez círculos de forma idéntica á los que los mexicanos usaban para la anotación de los días. De éstas hay varios fragmentos caídos, y en ellas, así como en otras, se ve una parte saliente ó espiga, que servía para fijarlas en el muro. Hay luego otra pieza pintada de verde como la ya descrita, y sigue el extremo sur, semejante al opuesto, variando sólo la disposición de los cuarteles. Por toda la parte superior del edificio se ve una cornisa que no está bien figurada en Catherwood.

»Fachada principal.—Da vista al oriente y está distribuida en las mismas secciones que su espalda, tomando como líneas ó puntos divisorios los dos arcos, que en esta parte tienen la misma construcción interior que los otros; esto es, la formación de una pequeña cámara cuadrangular.—Su zócalo sigue la misma idea así como las cornisas.

»Hacia este lado quedan las entradas del edificio compuesto de dos crujías y de varias cámaras que se comunican por una puerta. Las de la espalda no tienen otra luz que la refleja que reciben por la puerta exterior. La cámara del centro es la mayor y tiene tres puertas: las otras son de una sola.

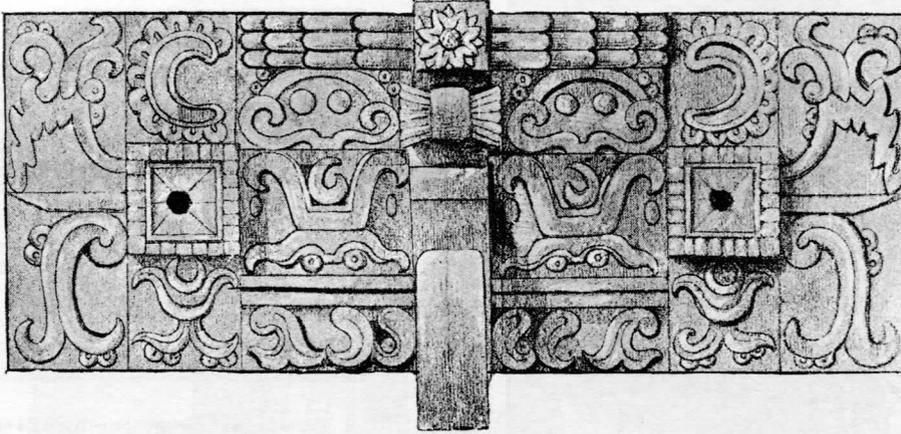
»Secciones de la fachada. N. 1.—El mascarón típico se presenta aquí bajo la disposición que presenta la figura 6, formando una diagonal cuyo punto de partida comienza en la esquina, junto al mascarón que forma su base, rematando en la cornisa superior en línea recta con el centro de la primera puerta. Esta diagonal contiene cinco mascarones. Continúan éstos paralelos á la cornisa en número de cuatro, y el quinto es el extremo de la diagonal de mascarones, que corresponde también al centro de la segunda puerta, corriendo como la opuesta hasta terminar con el mascarón que forma esquina. A cada mascarón acompañan ocho piedras labradas con los caracteres que parecen gráficos, completando un paralelogramo. Los mascarones mismos están compuestos de piedras sueltas formando una especie de mosaico. En la composición de estos grupos se advierte un sistema uniforme.

»Hé aquí su composición comenzando por la parte superior: Ésta contiene siete piedras de varias dimensiones: las tres de enmedio pertenecen al mascarón y le forman una especie de guirnalda, teniendo la del centro una flor de alto relieve. Las otras dos que quedan á cada lado son también de diferentes dimensiones, y pertenecen á los caracteres que reputo gráficos. Siguen perpendicularmente tres piedras correspondientes á las de la guirnalda, que sus dimensiones se ajustan y alinean con las inmediatas de caracteres, y aquéllas forman los párpados y cejas del mascarón. Tienen en relieve tres circulillos, y no dos, según se ve en la estampa de Stephens.

«Siguen perpendicularmente cinco piedras: las dos de los extremos son un cuadrado con un agujero circular en el centro, presentando algunas la particularidad de estar cerrado con un cilindro de piedra del mismo

diámetro. Éstas corresponden á la segunda y sexta de caracteres. Las tres del centro representan los ojos y nariz ó trompa del mascarón.

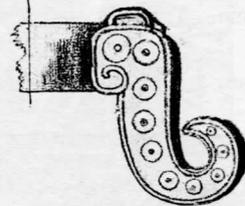
«Siguen perpendicularmente siete piedras. Las de



Casa del Gobernador —Mascarón con su nariz

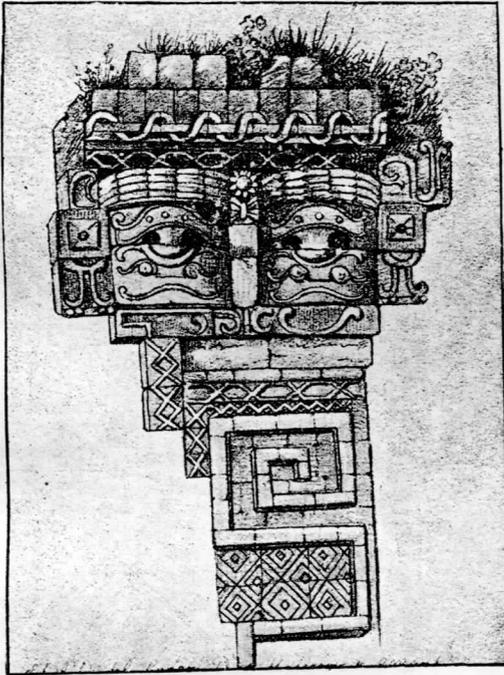
los extremos é inmediatas son de caracteres. Las tres del centro con las inmediatas superiores forman la boca, presentando figuras fantásticas que no tienen la de dientes, y más se asemejan á la que en algunas pinturas

figuras talladas que han desaparecido. Sólo queda en la puerta primera la cabeza y mandíbula superior de una



Nariz de los mascarones del Gobernador

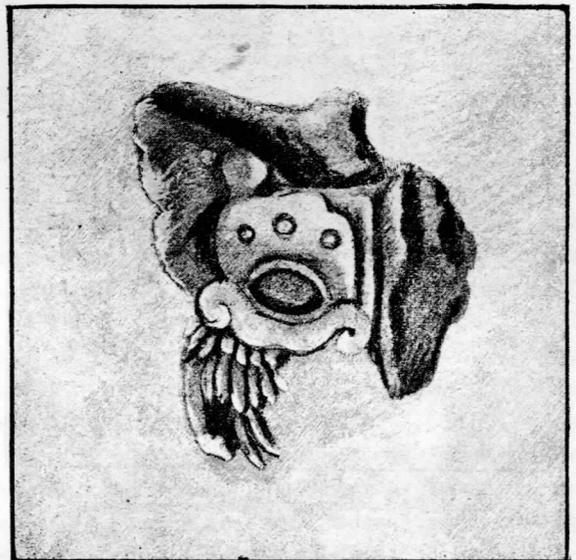
serpiente con penacho, cayéndole á los lados unos colgantes de plumas. De la del medio sólo resta una



Espalda del Gobernador. — Mascarón y grecas

mexicanas representan nubes ó el aliento. Este mosaico compone el grupo y se reproduce en la línea diagonal de los mascarones antes descrita. Resta solamente examinar si los mascarones son los mismos en todos los grupos.

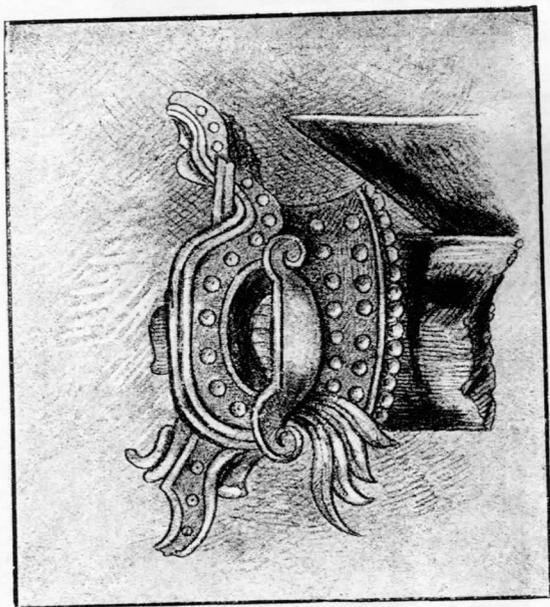
«Encima de cada puerta y en el intermedio había



Espalda del Gobernador. — Ornamentación

especie de festón ó sarta de flores, sirviéndole de fondo un colgante de plumas. De la segunda nada queda.

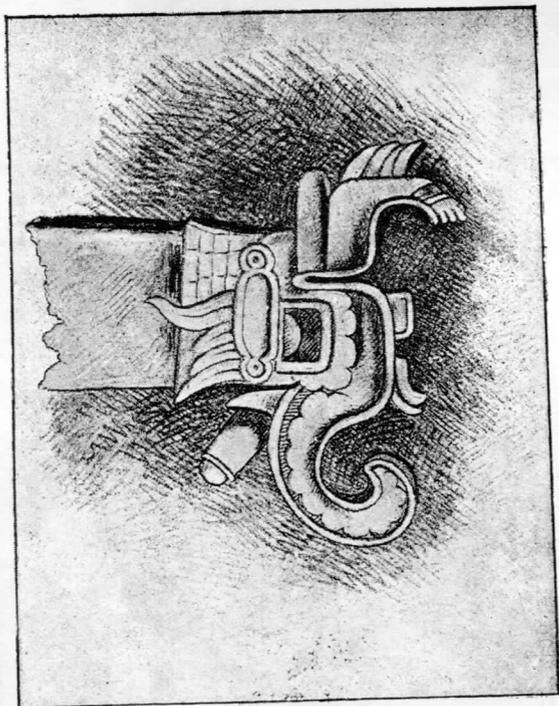
»El arco con sus líneas perpendiculares es de cinco mascarones, en todo correspondiente al arco de la



Espalda del Gobernador.—Escultura ornamental

espalda del edificio. También se construyó en él la pequeña cámara.

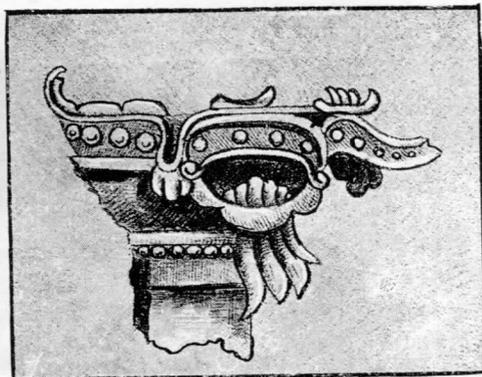
»En el número 3 comienza el cuerpo principal del



Espalda del Gobernador.—Cabeza de serpiente

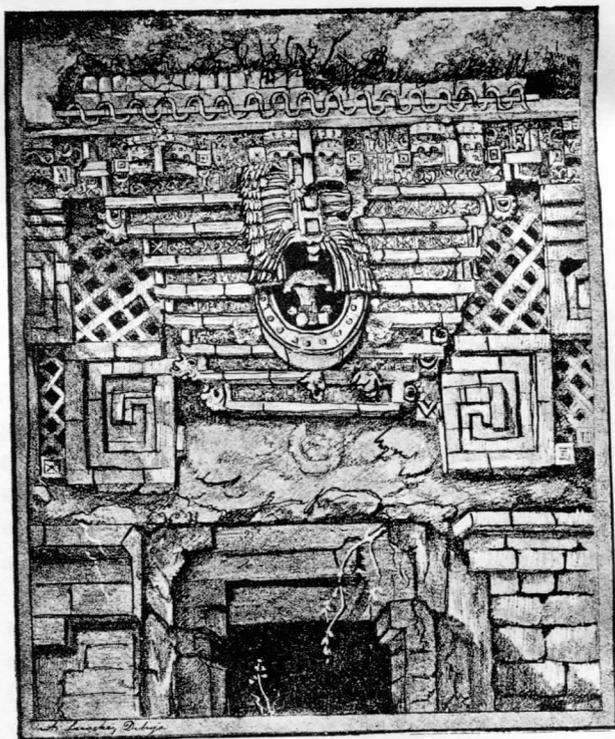
edificio, y entre éste y el número 4 se encuentran dos puertas que dan entrada á dos cámaras dobles, abarcándolas también las líneas diagonales de mascarones en la misma forma que á las dos puertas antes descritas. Así como en éstas había figuras grabadas; mas de ellas

sólo queda en la puerta a un resto de penacho colgante con plumas: entre las dos puertas una cabeza de ave fantástica, semejante á la conque los mexicanos pintaban á *Ehécatl* y á *Quetzalcoatl*. Esta figura lleva un gran



Espalda del Gobernador.—Boca de serpiente

penacho, y descansa sobre otra cabeza que no puede discernirse á la clase que pertenezca por estar mutilada, y tiene también grandes penachos que sirven de fondo á la otra.—Debajo de ésta hay una figura humana asentada; mas le falta la cabeza y el resto del cuerpo está



Casa del Gobernador. Uxmal.—Puerta central

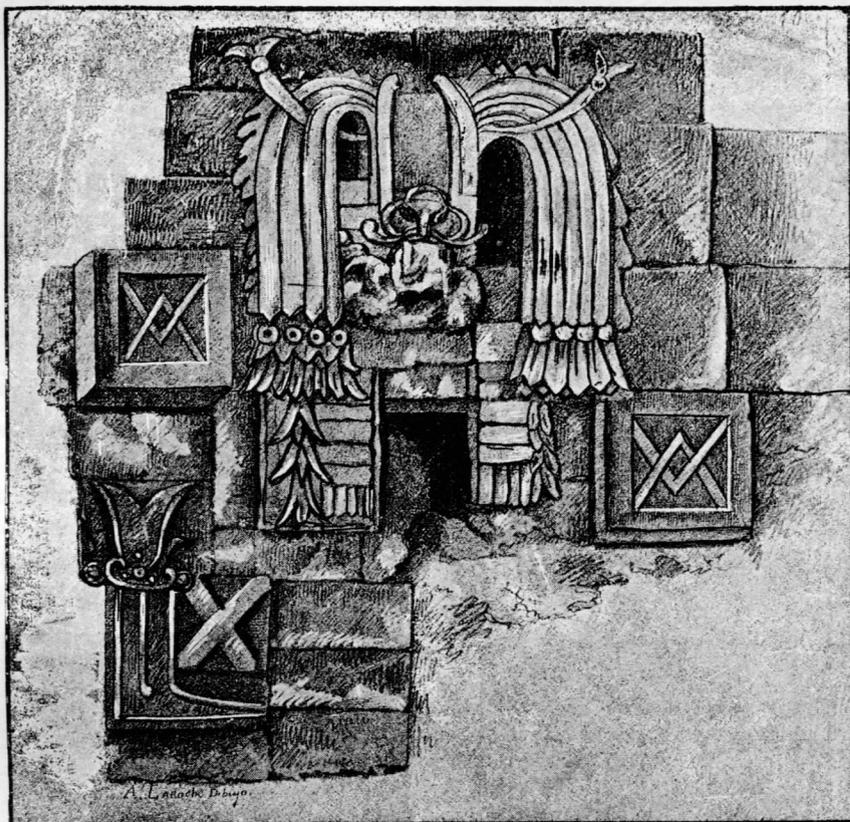
tan mutilado que no se puede reconocer con perfecta seguridad la postura que guardara.

»Después de la línea oblicua de mascarones que termina en el número 4, sigue inmediatamente á él en línea un mascarón marcado con el número 5.—Sigue de la misma manera otro que forma la base de una nueva

línea oblicua ascendente, como las precedentes, también de cinco; pero el quinto no termina como aquéllos, en el centro de la cuarta puerta, sino perpendicular á la mocheta derecha de la quinta puerta. Ésta pertenece al gran salón del edificio. Los mascarones continúan en línea y paralelos á la cornisa superior en número de cuatro, correspondiendo el tercero á la puerta central del edificio, siéndolo igualmente del salón mayor, ó mejor dicho, único que existe en Uxmal, pues mide veinte varas diez y seis pulgadas.—Éste tiene tres puertas, siendo la número 7 la del centro.—El resto del edificio, esto es,

su parte superior ornamentada, ha caído completamente, notándose en ella, lo mismo que se observó hablándose de su espalda, que fué una obra agregada.—Es probable que el tercer mascarón, que dije pertenecía á la puerta central del edificio, perteneciera á una serie de 5, y que lo arruinado fuera una repetición de la otra parte, pues corresponde exactamente á la mitad de la sección central del edificio.

»8. Parte arruinada.—9, 10. El arco. Idéntico al lado opuesto del edificio.—10, 11. Cuerpo opuesto al norte del edificio y con el cual termina. En su sistema



Casa del Gobernador.—Puerta lateral

es idéntico al otro. Las figuras que ocupaban lo alto de las puertas y el intermedio están destruidas, quedando en dos solamente fragmentos de penachos y el de una cabeza que no se puede clasificar.

»El edificio se compone de dos crujías y las cámaras del frente se comunican con otras interiores. Sus dimensiones se pondrán adelante.—Todas son de la bóveda común. En el umbral se ven restos que indican había anillos de piedra que podían servir para poner cortinas.—Las cámaras son de dimensiones varias, y en todas hay agujeros que parecen destinados para colocar hamacas.

»La Casa del Gobernador está sobre una pirámide de cuatro rejeles. El primero poco ancho; el segundo mucho, en el cual está la piedra llamada *picota*: sobre

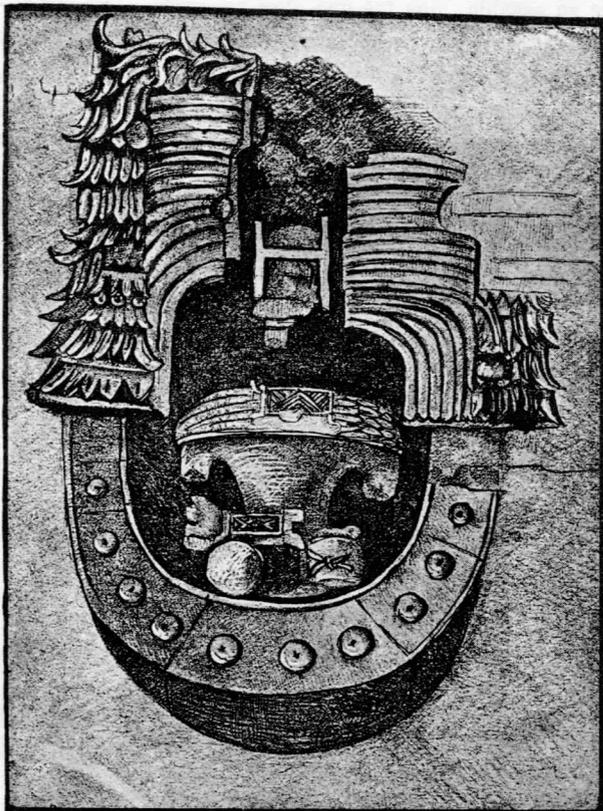
el tercero, bastante ancho, se levanta el cuarto cuerpo con una escalera y en él está el edificio. Poco más ó menos son las plataformas de la espalda del edificio.

»Cabecera norte.—Tiene dos secciones: en las esquinas y centro mascarones. La esquina del oriente está destruida. Los cuarteles de cuadretes son iguales á los antes descritos. Tiene una puerta que corresponde á la crujía interior y da entrada á una cámara que tiene seis varas seis y media pulgadas de largo por tres, trece de ancho. Comunica con otra de igual dimensión.—Continúa el zócalo de sillares y cilindros.

»Cabecera sur.—Semejante en su disposición á la del norte.»

Hasta aquí la importante descripción de la Casa del Gobernador, hecha por el señor Ramírez. Agreguemos

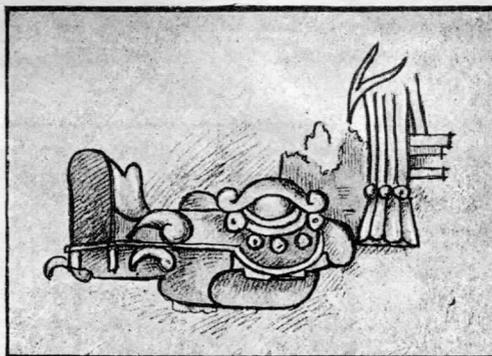
algunos datos interesantes de la de Stephens, y otros particulares que tenemos.



Ornamentación de la puerta central del Gobernador

La Casa del Gobernador mide trescientos veinte piés

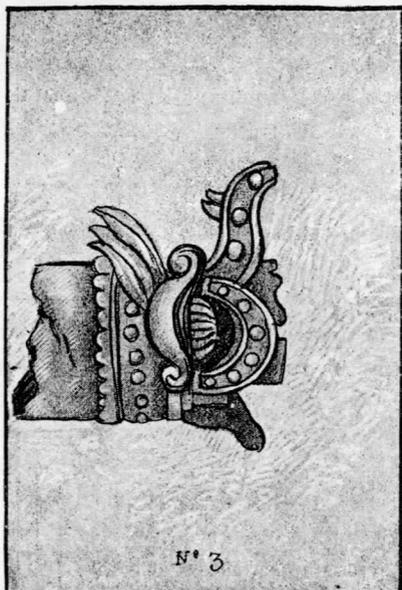
de largo, y los costados son de treinta y nueve cada uno. Tiene once puertas en el frente y una, como se ha dicho, en cada costado. Los dinteles eran de recia madera de zapote y están completamente destruidos. A su destrucción, causada sin duda por el mucho peso que sostenían, se debe la de los muros derrumbados, que sin esta circunstancia se conservarían en muy regular estado. Debemos agregar que es gala hacer chuche-



Casa del Gobernador.—Puerta número 1

rías para obsequio, de los pocos dinteles que han quedado: sobre nuestra mesa tenemos una regla y una plegadera de ese origen.

De las tres puertas del centro que quedan frente á la escalinata, la del medio tiene ocho piés, seis pulgadas de ancho, sobre ocho piés y diez pulgadas de elevación: las demás son de la misma altura, pero de dos piés menos de ancho. El salón central está dividido en dos corre-



N° 3



N° 2

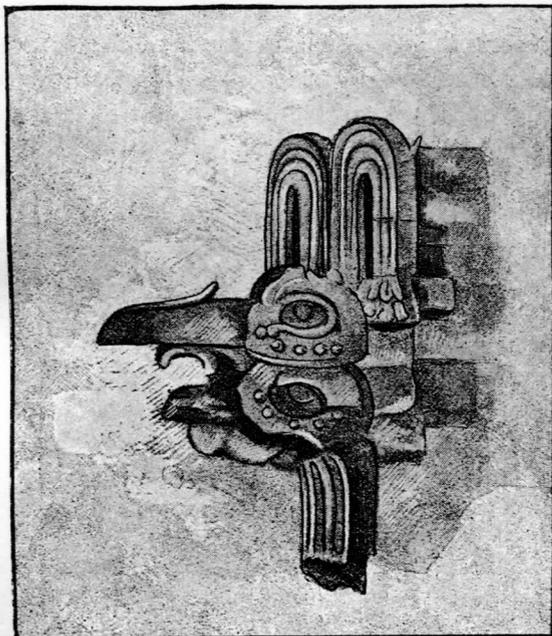
Casa del Gobernador frente al oriente.—Fachada principal 2 y 3

dores por una pared de tres piés y medio de grueso, con una puerta de comunicación entre ambos de las mismas dimensiones que la de entrada. El plan es el mismo

que el del corredor de Palemke; pero aquí ni recorre toda la extensión del edificio, ni el corredor posterior tiene puerta de salida. Los pisos son de piedra cuadrada

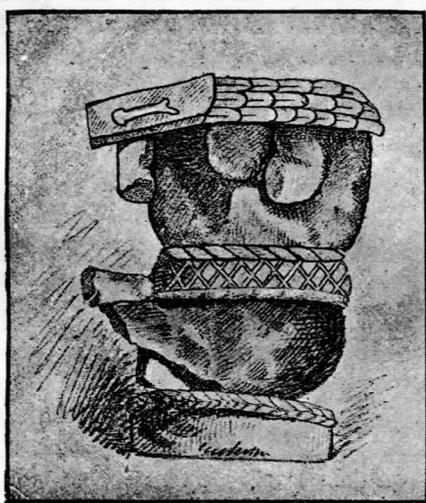
y lisa, y el centro de las paredes de grandes piedras unidas con mezcla. El techo es de bóveda triangular sin clave como en Palenke.

Las cámaras de ambas alas corresponden exacta-



Casa del Gobernador.—Entre las puertas 3 y 4; cabeza de serpiente

mente en tamaño y dirección, y conservaban en los adornos la misma uniformidad. Algunas paredes estaban bruñidas de estucos brillantes; las demás son de piedra labrada lisa. Stephens habla de uno de los dinteles de



Casa del Gobernador.—Entre las puertas 3 y 4

madera derribados, en el cual había esculpidos jeroglíficos. Agreguemos que las narices ó trompas de los mascarones miden un pie siete pulgadas, desde la espiga conque están fijados hasta el fin de la curva.

Mas lo que mayor grandeza da á la Casa del Gober-

nador es la estructura piramidal sobre que está levantada, sin duda una de las más grandiosas que conocemos. El primer terrado es de unos seiscientos pies de largo y de cinco de altura, deja alrededor un espacio ó escalón de veinte pies de ancho y se eleva encima un segundo cuerpo de cincuenta y cinco pies de altura por quinientos cuarenta y cinco de largo. Estos terrados son de piedras cortadas, y el segundo, al cual da Brasseur doscientos cincuenta pies de ancho, forma una magnífica esplanada al oriente del palacio: en su esquina sudeste hay una hilera de columnas de diez y ocho pulgadas de diámetro y tres ó cuatro pies de altura, que se extiende como cien pies á lo largo de la plataforma; lo que parece indicar que todo alrededor había una gran columnata como la de Chichén. En el centro existe un pilar redondo y roto: Brasseur lo supone Falos colosal; nosotros nos contentamos con creerlo



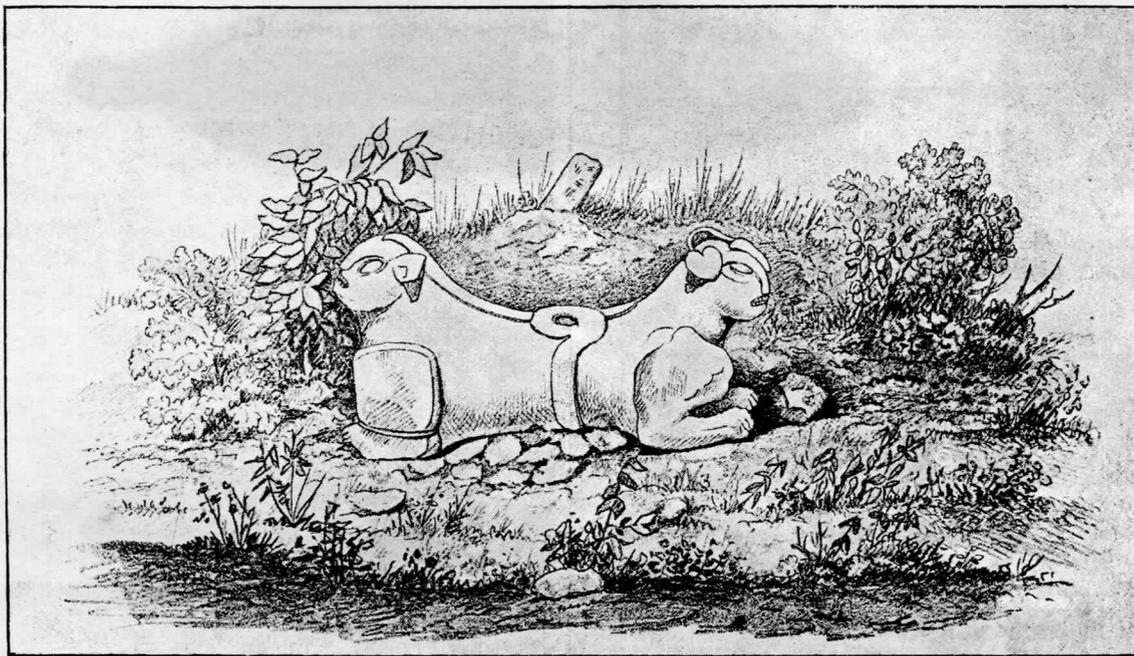
Costado sur de la Casa del Gobernador

pieza de sacrificios, pues ya sin duda se había introducido ahí por los tolteca la forma de tajón que veremos usada por los mexica. Ya ahora nos explicamos perfectamente el objeto de esa gran esplanada. Celebrábase en el centro el sacrificio, alrededor se bailaba la danza sagrada, el pueblo contemplaba la festividad en las columnatas y el ahau Tutul Xiu presidía á pueblo y ceremonia desde su elevado y magnífico palacio. Es muy notable que en un montón de tierra de forma cónica que había en la esplanada encontrase Stephens un lince ú *océlotl* de dos cabezas, semejante al que servía de asiento al Hermoso Relieve de Palenke. Cree Stephens que fué enterrado de propósito por los habitantes de Uxmal: nosotros creemos ver más, el cambio de religión. Esta escultura es monolítica y mide tres pies dos pulgadas de largo por dos de anchura. La escultura es tosca y se halla bien conservada, con excepción de uno de los pies que está algo roto.

Aunque el señor Ramírez habla de un tercer

terrado anterior al del edificio, los demás viajeros dicen que de la *picota* hay una banqueta de losas que lleva á una escalera que sube por el tercer terrado en que está el palacio, terrado que mide diez y nueve piés de altura, treinta de ancho y trescientos sesenta de largo.

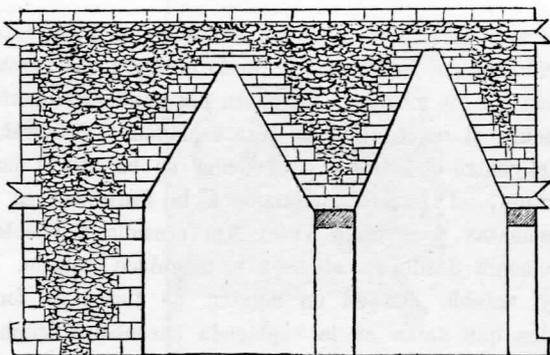
Brasseur cree que han existido otros edificios á los dos lados de este terrado, formando como dos alas pegadas al cuerpo principal, de las que apenas hay visibles algunos restos. Las columnatas y el objeto lógico de la esplanada excluyen esta idea. El que sean tres ó cuatro



Escultura de un doble océlotl

los terrados ó relejes, como dice el señor Ramírez, depende, en nuestro concepto, de que esta pirámide, como las de Palemke y Teotihuacán, está construída en una colina; de manera que la diferencia de nivel puede hacer que por el lado en que el suelo está más bajo,

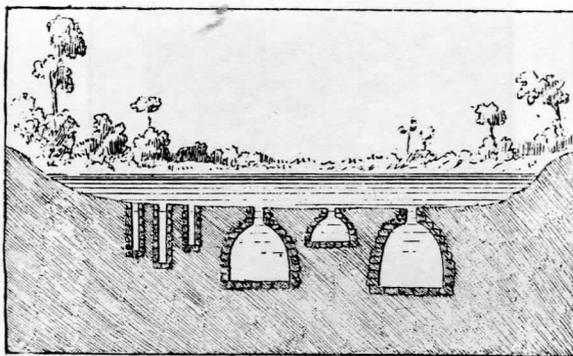
ancho. Según Brasseur, en el lado oriental de la pirámide hay varias cisternas, y en el occidental aposentos abovedados, de que no tenemos más dato que su dicho, y de los que ninguna mención hace el señor Ramírez, que estuvo habitando en el mismo palacio.



Sección de la Casa del Gobernador

haya un releje más para que todo el edificio quede nivelado.

Según nuestra opinión, subían por el primer terrado á oriente, norte y sur, y después por el segundo hasta la esplanada, escaleras hoy destruídas; la que llega al frente del palacio, subiendo por el último terrado, es de treinta y cinco escalones de ciento treinta piés de



Aguada

Pero mucho nos deben llamar la atención las cisternas, cuya existencia había ya sospechado Stephens; pues sabemos que desde la punta de la península hasta Chanpotón no hay ríos, y que por lo mismo buscaron sus antiguos habitantes poblar á inmediaciones de los cenotes; pero no habiéndolos en Uxmal, fué preciso surtir de agua á la ciudad con *aguadas*. Brasseur nota

que la disposición particular de aquel suelo, dió lugar á hacer un gran número de éstas; lo que unido á la gran extensión de terreno que ocupan las ruinas diseminadas alrededor de las principales que estamos describiendo, acreditan una gran población para la ciudad. Nómbranse á estas aguadas *acal* en lengua maya, nombre introducido sin duda por los tolteca, pues es voz nahoa que significa *casa de agua* y que expresa perfectamente su destino. Brasseur juzga que tales aguadas, por ser en gran número, se combinaban con las obras de defensa de la plaza. En los patios y sobre los diferentes terrados de los monumentos se encuentran numerosas cisternas análogas á las aguadas: son generalmente de forma redonda y bastante parecida á la de

los garrafones, variando de cinco á seis metros de diámetro por una altura igual: están cubiertas en lo interior de un estuco ó argamasa de bastante dureza, el cuello es como de una botella grande y varía de setenta á noventa centímetros de ancho: las cisternas se tapaban con una piedra redonda como de molino. Sus aberturas ó bocas se encuentran á la superficie del suelo de los terrados ó patios en que están formadas, y tenían además conductos de piedra de doce á quince centímetros de ancho con una altura análoga, que servían para llevar el agua llovediza de los techos de los edificios, por el interior de los muros y bajo la superficie del patio, al medio del cuello de los botellones, por donde caía á las cisternas. A veces había



Ornamentación de la torre sur de Comalcalco (Potonchán)

en los patios conductos más extensos y descubiertos, á manera de estanques, adonde se juntaba el agua que rebosaba de las cisternas, la cual por nuevos conductos descendía á otros patios ó edificios de más bajo nivel. Une Brasseur á la idea que de las lluvias fecundantes daban las aguadas, los falos, símbolos de fertilidad, que en diversas partes de la ciudad arruinada se encuentran, y llama la atención sobre los que parecen haber servido de canales en la fachada septentrional de *Las monjas*, y sobre todo del que se elevaba en el centro del patio del mismo edificio, esculpido groseramente, de tres metros de circunferencia y de siete á ocho de altura, siendo de notar que estaba precisamente encima del cuello de una de las más grandes cisternas.

Réstanos, antes de tratar de los otros edificios, esclarecer el punto importante de las dos construcciones de la ciudad, pues ya hemos indicado que hay superestructuras posteriores á las primeras obras.

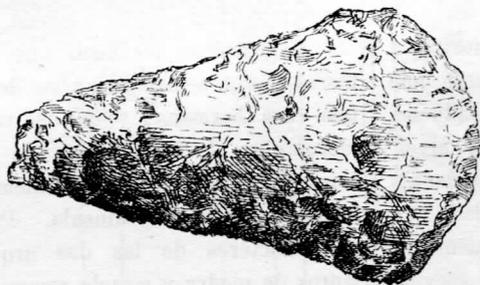
Comencemos por decir que las construcciones primeras fueron semejantes á las de *Palemke* y hechas por una raza hermana, y que las reformas hechas en ellas fueron obra de los tolteca; de donde inferiríamos que éstos ó no estuvieron en *Palemke* ó su influencia fué menor que en la península. Para explicarnos fijemos los caracteres de las dos arquitecturas: *palemkana*, muros de piedra y mezcla revocados de estuco, bóvedas triangulares, techos inclinados y ornamentación también de estuco; *tolteca*, revestimiento de los muros con piedras labradas á manera de mosaico, como se ve en *Mitla*, ó figurando mascarones como los ídolos *tzapoteca* y como lo indican las pilastras de *Teotihuacán*, y techos planos formados de vigas sobre paredes verticales ricamente ornamentadas. Una y otra cosa encontramos en *Uxmal*; si quitamos sus revestimientos á los edificios, quedan de forma *palemkana*, y entonces nos explicamos el *océlotl* de dos cabezas enterrado al llegar una nueva

raza con una nueva religión; pero esta misma nueva raza, siguiendo sus ideas propias en arquitectura para tener techos planos y paredes verticales, rellena los inclinados; y después reviste de piedra bóvedas y muros, y adorna lo exterior de éstos con admirables mosaicos en que dominan los mascarones con trompas; ornamentación que trae su origen de la de Teotihuacán, que se muestra reformada en Comalcalco y que alcanza su última expresión en las grecas de Mitla y rostros geométricos de los ídolos tzapoteca de la segunda época y en



Cuchillo de pedernal con mango de madera

las ruinas mayas de que nos estamos ocupando. Brasseur cree que los primeros constructores eran más inteligentes: nosotros opinamos lo contrario; el uso de la piedra labrada revela superioridad, y tanta, que muchas veces se han preguntado con asombro los escritores de qué instrumentos pudieron valerse aquellos indios para construir tan admirables monumentos. Algo hemos dicho ya sobre esta materia: sabemos que se servían de hachas durísimas de serpentina y diorita para labrar las piedras, hachas que apenas hace dos años ha encontrado en uso M. Charnay entre los lacandones; hablamos ya de los cinceles de cobre; pero como es esta materia tan curiosa

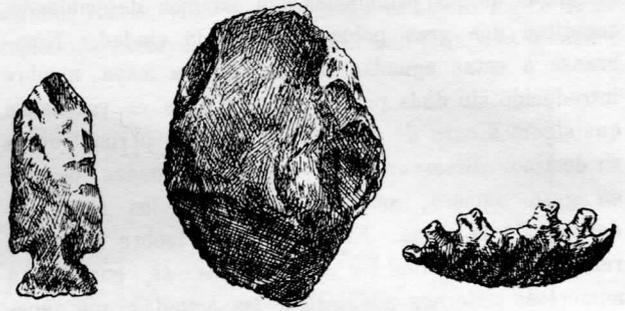


Instrumentos para cavar

dos pequeños *teponaxtli* del Museo. Podemos citar como un dato oportuno que dichos cuchillos se han encontrado todavía en uso entre los *pai-utes*.

Objetos parecidos han debido tener varios instrumentos cortantes, también de piedra sin pulir, que se han encontrado en diversas localidades, siendo entre ellos muy curiosos algunos que tienen forma de hojas de árboles. Otros toman diversa hechura, ya la natural

añadiremos algo sobre otros instrumentos que en los museos se han recogido y de que tenemos algunas noticias.



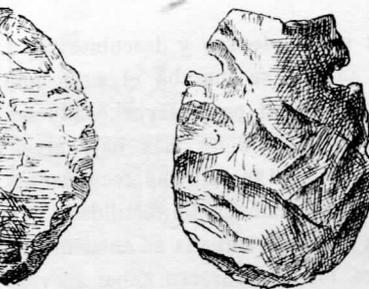
Instrumentos cortantes

Entre los de piedra sin pulir llámanos la atención un cuchillo de pedernal con mango de madera, instru-



Instrumentos en forma de hoja

mento que evidentemente servía para hacer los bajos-relieves que en zapote, tepeguaje y otros palos muy duros hemos visto, siendo muy notables en este estilo



que quedaba á la piedra al quebrarse, ya la de cuchillo ó plegadera, ya la de tajadera, como si el instrumento hubiera de completarse con un mango á propósito.

Hay entre estos instrumentos algunos que se ve claramente que estaban destinados para cavar, y que debieron emplearse con gran provecho en las construcciones piramidales de tierra, en los terraplenes ó *mounds* y en todas las obras semejantes. Unos indican por su

figura que tenían un mango que seguía la misma línea del instrumento, y por lo tanto éste se empleaba cargándose en él el trabajador; mientras que otros indican que el mango se adhería en ángulo recto y se usaba de ellos á golpe.

Todavía tenemos de piedra sin pulir otros dos ins-



Perforador



Rascador

trumentos que se encuentran fácilmente, y que tanto han podido servir para labrar las pequeñas piedras de los edificios, como especialmente los objetos que servían para gargantillas y otros adornos. Queremos hablar del perforador que termina en una punta aguda, como es natural, y del raspador que tiene un filo de media luna:



Azuela



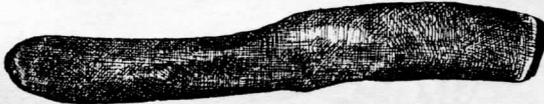
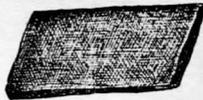
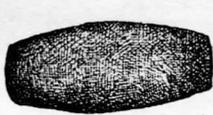
Cinzel



Gubia

todavía hoy usan éstos los esquimales con mangos de hueso ó de madera.

Entre los instrumentos que han sido pulidos á su vez, podemos citar algunas azuelas, cuya punta se ha labrado cuidadosamente y que se adhieren á un mango de madera; cinceles pequeños de forma perfecta, empleados sin duda en obras finas, y gubias con su cavidad



Pulidores

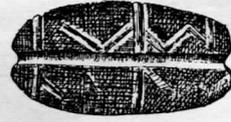
bastante bien hecha, que según opiniones servían principalmente para hacer canoas, pero que han debido servir igualmente para otras obras de madera y aun para algunas de éstas que en las construcciones se empleaban.

No menos importantes eran para la conclusión y belleza de sus fachadas de piedra y de sus ídolos los

pulidores; y ya hemos visto cómo por el frotamiento hacían de tal manera parejas las caras de las piedras, que bastaba esto para unir las sin necesidad de mezcla:



Cedal



Tallador



Plomada

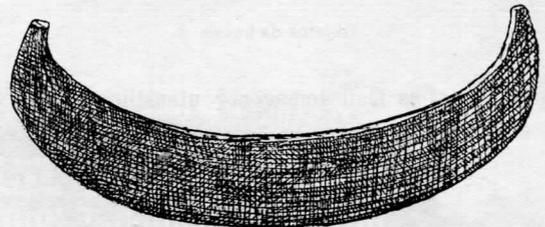
procedimiento usado indudablemente en los mosaicos de grecas de Mitla.

Parece que igual objeto tienen unas piedras pulidas y á veces labradas, con una canal alrededor, que han sido clasificados como talladores en el Instituto Smithso-



Moledores

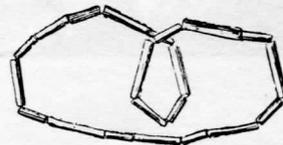
niano. En el Museo de México hay muchos y variados ejemplares; y más bien hubiéramos creído que servían de plomadas para las construcciones, tanto más cuanto que otros utensilios han sido reconocidos como tales por



Adorno de cobre

el mismo Instituto, si bien á uno lo califica de cedal para pescar.

Podemos agregar unos moledores de piedra pulida que han servido para hacer pinturas y estucos, comple-

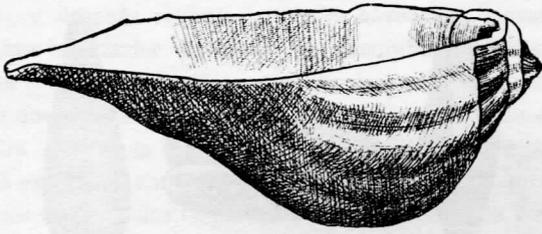


Adornos de conchas

mento de los morteros, y de los que se han encontrado ejemplares muy finos en Alaska.

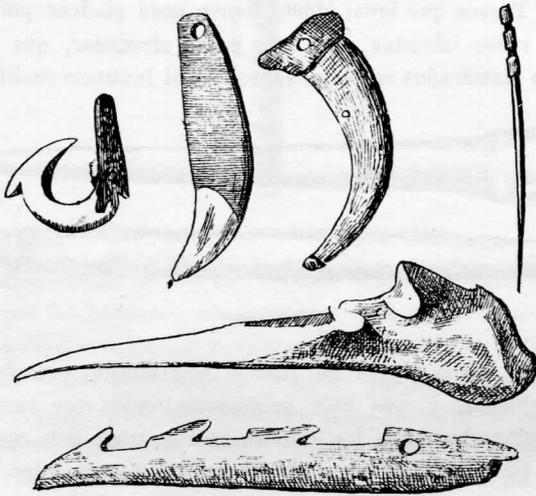
A más de los instrumentos de cobre de que ya

hemos hablado, se encontró una especie de gran tajadera; pero mayor estudio convenció de que era un adorno para



Vasija hecha de un caracol

poner en el pecho. No debemos olvidar que los indios usaban para adornarse de todo lo que les llamaba la

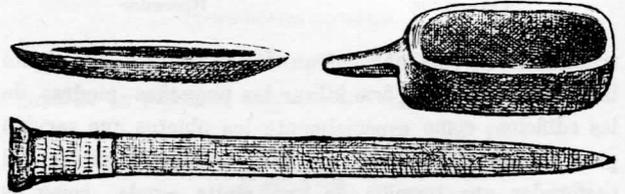


Objetos de hueso

atención, y así es fácil tomar por utensilios lo que no eran sino adornos de sus personas. Podemos decir esto

muy especialmente de los mayas, que lo mismo se servían de objetos de cobre que de semillas ó conchas perforadas, aunque algunas de éstas sí se empleaban como utensilios, y sabemos de un caracol que está clasificado de vasija.

De hueso se han hallado también algunos utensilios importantes. Podemos citar un anzuelo, una aguja, unos dientes de oro perforados que de colgajos se han clasificado, pero que nos parece que han debido emplearse en algún objeto práctico; y agreguemos además un punzón ó cuchillo y harpones en forma de sierra, que juzgamos que pudieron muy bien emplearse con este objeto.



Objetos de madera

Tenemos, en fin, utensilios de madera, entre ellos uno á manera de espada.

La verdad es que no hay datos seguros para precisar el empleo de cada uno de esos instrumentos: cada cual les encuentra su objeto según que les ve la forma más apropiada para el destino que les da. Creemos que es ya mucho adelanto haberlos conocido y coleccionado; y que cualesquiera que sean los errores de su clasificación, por lo menos patentizan que nuestros antiguos indios supieron hacer toda clase de instrumentos de los materiales que á mano tenían y que lograron emplearlos ventajosamente, lo mismo en las necesidades más comunes de la vida que en la construcción de sus prodigiosos monumentos.